

CULTURA Y RELACIONES INTERNACIONALES: AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN EL CHOQUE DE CIVILIZACIONES

Luis Fernando Ayerbe*

dadas las fuerzas domésticas a favor de la heterogeneidad, de la diversidad, del multiculturalismo y de las divisiones raciales y étnicas, los Estados Unidos, más que la mayoría de los países, tal vez necesiten de un otro a quién oponerse para que consigan mantenerse unidos. Dos milenios atrás, en 84 a. C., cuando los Romanos completaron la conquista del mundo conocido derrotando los ejércitos de Mitrídates, Sila colocó la misma cuestión: 'ahora que el universo no nos proporciona ningún enemigo, ¿cuál será el destino de la república?' La respuesta vino enseguida, con el colapso de la república pocos años más tarde.

Huntington¹

En artículo publicado en la revista *Foreign Affairs* en 1993, Samuel Huntington propone un nuevo abordaje sobre la dinámica de las relaciones internacionales después de la guerra fría, el cual desencadenó un amplio debate. Para el autor, la derrota de la Unión Soviética colocó a Occidente en una situación de incuestionable supremacía global: "Fuera el Japón, Occidente no enfrenta desafíos económicos. Domina las instituciones políticas y de seguridad internacionales y con Japón, las instituciones económicas internacionales. Las cuestiones políticas de seguridad global son resueltas, en la práctica, por un directorio de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, las cuestiones económicas mundiales, por un directorio de los Estados Unidos, Alemania y Japón".²

En ese contexto, considera que las principales fuentes de conflicto en el orden en configuración no serán políticas, ideológicas o económicas, ellas se originarán de las líneas que separan las diversas culturas y civilizaciones: occidental, confucionista, japonesa, islámica, hindú, eslava ortodoxa, latinoamericana y africana.

* Profesor del Departamento de Economía de la Universidad Estatal Paulista (UNESP), campus de Araraquara, San Pablo, Brasil, y coordinador del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura y Desarrollo (GEICD). E-mail ayerbe@fclar.unesp.br

¹ Samuel Huntington: "A Erosão dos Interesses Nacionais dos Estados Unidos", en *Foreign Affairs*, Edição brasileira, *Gazeta Mercantil*, São Paulo, 12 de setembro de 1997, p. 13.

² Samuel Huntington: "The Clash on Civilizations?", en *Foreign Affairs*, Nueva York, 1993, vol. 72, no. 3, p. 39.

Desde la perspectiva de Huntington, la noción de que la derrota del enemigo soviético elimina el último obstáculo al avance triunfal de la democracia liberal, del capitalismo de mercado y de los valores de la civilización occidental, resulta cuestionable. "La historia todavía no terminó. El mundo no es uno solo. Las civilizaciones unen y dividen a la humanidad. Las fuerzas generadoras del choque entre civilizaciones solo serán contenidas si fueren reconocidas".³

Los parámetros que pautarían ese reconocimiento son delimitados en su libro posterior, *El choque de civilizaciones y la recomposición del orden mundial*, en el cual define a la civilización como "El más alto agrupamiento cultural de personas y el más amplio nivel de identidad cultural que las personas tienen de aquello que distingue los seres humanos de las demás especies. Ella es definida por elementos objetivos comunes, tales como lengua, historia, religión, costumbres, instituciones y por la auto-identificación subjetiva de las personas".⁴

En un orden mundial en que las principales fuentes de conflicto son de origen cultural, la afirmación de identidades adquiere especial relevancia, implicando desdoblamientos específicos en la definición del interés nacional. Al referirse a Estados Unidos, Huntington destaca la necesidad de que se establezca un "acuerdo sobre la naturaleza del país cuyos intereses deben ser definidos. El interés nacional deviene de la identidad nacional. Precisamos saber quiénes somos antes de poder saber cuáles son nuestros intereses".⁵ No obstante, como el mismo autor reconoce, "nosotros solo sabemos quienes somos cuando sabemos quienes no somos y, muchas veces, cuando sabemos contra quien estamos".⁶

Para Huntington, los dos pilares que dan sustentación a la identidad de Estados Unidos, la cultura y el credo, estarían enfrentando un proceso de fragilización: "la cultura comprende los valores y las instituciones de los primeros colonos (...) Esa cultura incluía (...) la lengua y las tradiciones relativas tanto a la relación entre la Iglesia y el Estado como al lugar del individuo en la sociedad (...) El segundo componente de la identidad americana fue un conjunto de ideas y principios universales, expresados en los documentos fundadores escritos por los primeros líderes americanos: libertad, igualdad, democracia, constitucionalismo, liberalismo, gobierno limitado e iniciativa privada".⁷

Con el fin de la guerra fría desaparece el "otro" que encarnaba la negación de los principios del credo y justificaba la necesidad de una postura nacional cohesionada y militante. Las transformaciones demográficas, con nuevas olas migratorias en que predomina la población de origen latinoamericano y asiático, influyen cambios raciales, religiosos y étnicos que pueden poner obstáculos a la tradicional capacidad del país de asimilar otras culturas. Desde esa perspectiva, la afirmación de la identidad requiere una nueva demarcación de fronteras con relación a los otros.

Esta tarea tiene dimensiones internacionales y domésticas. El mundo de las civilizaciones es un campo de muchas incertidumbres, en el cual la acción de los actores responde a diversos tipos de racionalidad, mucho más complejas que la lógica bipolar de la guerra fría. Conocerse y conocer a los otros exige cautela.

³ Samuel Huntington: "If not Civilizations, What? (Response)", en *Foreign Affairs*, Nueva York, 1993, vol. 72, no. 5, p. 104.

⁴ Samuel Huntington: *O Choque de Civilizações e a Recomposição da Ordem mundial*, São Paulo: Objetiva, 1997, pp. 47-48.

⁵ Samuel Huntington. "A Erosão dos Interesses Nacionais dos Estados Unidos", art. cit., p. 12.

⁶ Samuel Huntington: *O Choque de Civilizações e a Recomposição da Ordem mundial*, ed. cit., p. 20.

⁷ Samuel Huntington: "A Erosão dos Interesses Nacionais dos Estados Unidos", art. cit., p. 12.

En la política exterior, Huntington recomienda una postura no intervencionista. Estados Unidos debe reconocer los espacios civilizacionales y sus respectivos Estados-núcleo, evitando involucrarse en los conflictos internos de otras civilizaciones.

“La sobrevivencia de Occidente depende de que los norteamericanos reafirmen su identidad occidental y de que los occidentales acepten que su civilización es singular y no universal, y se unan para renovarla y preservarla frente a desafíos generados por sociedades no occidentales. Evitar una guerra global de las civilizaciones depende de que los líderes mundiales acepten la naturaleza multicivilizacional de la política mundial y cooperen para mantenerla”.⁸

En el área doméstica, además de los efectos de la inmigración ya señalados, Huntington destaca la postura de intelectuales y movimientos sociales que, en nombre del multiculturalismo, atacan la afiliación de Estados Unidos a Occidente y defienden programas de cuotas para el acceso al empleo y a la educación, apoyándose en criterios que favorecen grupos que se consideran históricamente discriminados por la elite blanca, anglosajona y protestante (WASP).

“En vez de tratar de identificar los Estados Unidos con otra civilización, ellos desean crear un país de muchas civilizaciones, lo que equivale a decir un país que no pertenece a ninguna civilización y que carece de un núcleo cultural (...) Unos Estados Unidos multicivilizacionales no serán los Estados Unidos, y sí las Naciones Unidas. Los multiculturalistas también cuestionaron un elemento fundamental del Credo norteamericano, al sustituir los derechos de los individuos por los derechos de los grupos, definidos sobre todo en términos de raza, etnia, sexo y preferencia sexual”.⁹

Al complementar la propuesta de una postura de retracción internacional para Estados Unidos, el autor defiende políticas internas que limiten la inmigración, y la creación de programas de americanización capaces de promover mayores lazos de identificación de los inmigrantes con la identidad nacional.¹⁰

LA “CIVILIZACIÓN” LATINOAMERICANA Y OCCIDENTE: CULTURA E INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA

En su lista de civilizaciones realmente existentes, Huntington incluye una civilización latinoamericana, a pesar de que no presenta una caracterización sistemática de sus especificidades: “Ella tuvo una cultura corporativista, autoritaria, que existió en grado mucho menor en Europa y no existió en absoluto en América del Norte. Europa y América del Norte sintieron, ambas, los efectos de la Reforma y combinaron las culturas católica y protestante. Históricamente, a pesar de que eso pueda estar cambiando, la América Latina siempre fue católica. La civilización latinoamericana incorpora culturas indígenas, que no existieron en Europa, fueron efectivamente elimina-

⁸ Samuel Huntington: *O Choque de Civilizações e a Recomposição da Ordem mundial*, ed. cit., p. 19.

⁹ *Ibidem*, pp. 389-390.

¹⁰ Samuel Huntington: “A Erosão dos Interesses Nacionais dos Estados Unidos”, art. cit., p. 19.

das en América del Norte y que varían de importancia en Méjico, Centroamérica, Perú y Bolivia, de un lado, hasta Argentina y Chile, de otro... La América Latina podría ser considerada o una subcivilización dentro de la civilización occidental o una civilización separada, íntimamente afiliada a Occidente y dividida sobre si su lugares o no Occidente".¹¹

De acuerdo con Huntington, "estimular la 'occidentalización' de la región y, en el mayor grado posible, un estrecho alineamiento de los países latinoamericanos con Occidente",¹² resulta del interés de Estados Unidos y de Europa. Indicadores importantes de "occidentalización" serían la liberalización política y económica, el ascenso del protestantismo y los avances en las discusiones hemisféricas sobre la integración regional. El ejemplo pionero en este sentido sería la integración de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, asociada a un proceso más amplio de redefinición de la identidad nacional.

"En América Latina, las asociaciones económicas —MERCOSUR, el Pacto Andino, el pacto tripartito (México, Colombia y Venezuela), el Mercado Común Centroamericano— están teniendo una nueva vitalidad, reafirmando la tesis, demostrada de forma más nítida por la Unión Europea, de que la integración económica camina más deprisa y va más lejos cuando está basada en aspectos culturales en común. Al mismo tiempo, los Estados Unidos y Canadá intentan absorber a México en el TLC (Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio), en un proceso cuyo éxito a largo plazo depende esencialmente de la capacidad de México de redefinirse culturalmente de latinoamericano a norteamericano".¹³

Para Huntington, la integración regional, para tener viabilidad permanente, debe conciliar la geografía con la cultura; en caso contrario, los efectos pueden ser opuestos a lo planeado en los proyectos de cooperación entre países vecinos.

"Las alianzas militares y las asociaciones económicas requieren la cooperación entre sus miembros, la cooperación depende de la confianza y la confianza brota más fácilmente de valores y cultura en común. En consecuencia, aunque el tiempo de existencia y la finalidad también tengan relevancia, la eficacia total de las organizaciones regionales en general varía en la proporción inversa de la diversidad civilizacional de sus miembros".¹⁴

Como ejemplos positivos de identidad cultural e integración, cita las experiencias de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea. En relación con el futuro de la cooperación entre Estados Unidos y América Latina, su determinismo cultural lo lleva a relativizar el optimismo con los cambios políticos y económicos implementados en la región durante las décadas de 1980 y 1990. Aunque considere que las tendencias liberalizantes deban estimularse y profundizarse, identifica áreas de choque que pueden minar las posibilidades de convergencia de modos de vida entre el sur y el norte del hemisferio.

¹¹ Samuel Huntington: *O Choque de Civilizações e a Recomposição da Ordem mundial*, ed. cit., p. 52.

¹² *Ibíd.*, p. 397.

¹³ *Ibíd.*, p. 156.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 161.

“Las principales cuestiones conflictivas entre la América Latina y Occidente, este último significando en la práctica los Estados Unidos, son la inmigración, las drogas y el terrorismo relacionado con drogas, e integración económica (o sea, admisión de países latinoamericanos en el TLCAN versus expansión de agrupamientos latinoamericanos, como el MERCOSUR y el Pacto Andino). Como indican los problemas que surgieron con la participación de México en el TLCAN, el casamiento de las civilizaciones latinoamericana y occidental no será fácil, debiendo probablemente tomar forma durante buena parte del siglo XXI y pudiendo no concretizarse jamás”.¹⁵

HUNTINGTON Y SUS CRÍTICOS

La enorme repercusión de las tesis de Huntington en los debates sobre la nueva configuración de las relaciones internacionales después del fin de la bipolaridad, no estuvo exenta de controversias. Entre las críticas principales, la falta de rigor en los conceptos y en la tipificación de las características clasificatorias de las civilizaciones, constituye una de las más frecuentes. Al referirse específicamente a América Latina y a Rusia, Jean Kirkpatrick, intelectual vinculada al *establishment* republicano de la política exterior,¹⁶ presenta las siguientes interrogantes: “Si una civilización se define por elementos objetivos comunes como lengua, historia, religión, costumbres e instituciones y, subjetivamente, por identificación, y si es la más amplia colectividad con la cual los individuos se identifican profundamente, ¿por qué distinguir la civilización ‘latinoamericana’ de la civilización ‘occidental’? Como América del Norte, la América Latina es un continente colonizado por europeos que trajeron con ellos lenguas europeas y una versión europea de la religión judaico-cristiana, de las leyes, de la literatura y de los papeles sexuales (...) ¿Y que es Rusia, si no occidental? Las designaciones este-oeste de la Guerra Fría hacían sentido en el contexto europeo, pero en el contexto global los pueblos eslavos ortodoxos son europeos que comparten la cultura europea. La teología y la liturgia ortodoxa, el leninismo y Tolstoi son expresiones de la cultura occidental”.¹⁷

Para Kirkpatrick, las diferencias entre civilizaciones no representan un factor central de conflicto, destacando las existentes en el interior de ellas, confrontando principalmente los extremismos totalitarios y los defensores de la modernización y del imperio de la ley.

En la misma línea de cuestionamiento, aunque adoptando una perspectiva crítica de la tradición imperialista occidental, Shahid Alam pone en duda la validez empírica de los criterios de diferenciación de las ocho civilizaciones destacadas por Huntington en lo referente a normas, valores, instituciones y modos de pensar. Para él, “no hay sitio en la taxonomía de Huntington para Tailandia, Camboya, Laos, Myanmar, Sri Lanka, o Tíbet”.¹⁸

¹⁵ Ibídem, pp. 304-305.

¹⁶ Durante la administración de Ronald Reagan, ocupó el cargo de representante de Estados Unidos en Naciones Unidas.

¹⁷ Jean Kirkpatrick: “O imperativo modernizante. Tradição e mudança”, en *Política Externa*, São Paulo, 1994, vol. 2, no. 4, marzo-mayo.

¹⁸ Shahid Alam: “A Critique of Samuel Huntington Pedding Civilizational War”, en *Counter Punch* (www.counterpunch.org/alampeddle.html), 28 de fevereiro.

Para Alam, la caracterización de Huntington, con la única excepción de la civilización islámica, se aproxima a las nociones occidentales de raza: "El Occidente con Germánico, el Ortodoxo con Eslavo, el Latinoamericano con Mestizo (aunque sus elites son casi enteramente blancas), el Chino y el Japonés con la 'raza amarilla', el Hindú con el Caucásico oscuro, y el Africano con el Negro".¹⁹

Avanzando en el cuestionamiento del valor empírico del abordaje de Huntington, Alam resalta la fuerte identificación existente entre Estados y civilizaciones en los casos del Japón, de la India y de China. En los casos de Estados Unidos y Rusia, destaca su participación con un tercio y la mitad de las poblaciones de sus respectivas civilizaciones.

A partir de ese análisis, el autor concluye que el *choque de civilizaciones* está más para la ideología que para la ciencia, como expresión de intereses dominantes: "Nuestra capacidad para creer en narrativas, incluso aquellas absolutamente ridículas, depende de como éstas sirven nuestros intereses individuales y colectivos. Muchas de las historias que los científicos sociales tejen sobre raza, cultura, desarrollo económico, mercados libres y libre comercio, en tanto sean vistas en sus colores verdaderos, son inverosímiles, inclusive grotescas. Pero al servir intereses poderosos, garantizan su sobrevivencia".²⁰

En la misma línea crítica de Alam, Fredric Jameson cuestiona el enaltecimiento de las virtudes de la 'civilización occidental' en detrimento del "resto", que influencia posturas aislacionistas en la política exterior, animadas por argumentos discriminatorios en relación con las otras civilizaciones.

"Samuel Huntington surge —tal vez por las peores razones— como un opositor inflamado de las pretensiones al universalismo de los Estados Unidos (...) Eso se debe en parte al hecho de que Huntington es una nueva especie de aislacionista y, también, porque él cree que lo que podemos considerar como valores occidentales universales, aplicables en toda parte —la democracia electoral, el imperio de la ley, los derechos humanos— no están enraizados en ninguna naturaleza humana eterna, sino que son, de hecho, valores específicos de una cultura, la expresión de una constelación particular y específica de valores —los valores americanos— entre otras cosas".

Jameson llama la atención a la ausencia, en sus críticas a la globalización, de la dimensión económica, enfatizando básicamente aspectos diplomáticos y militares. Desde esa perspectiva, su culturalismo tiende a ocultar el significado fundamental de la dinámica capitalista en el proceso de universalización del *American way of life*.

UN IDEÓLOGO DEL INTERÉS NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS

Sin desconsiderar los cuestionamientos del abordaje de Huntington presentados en la sección anterior, dadas las características distintivas de su análisis, menos preocupado con el rigor científico en la utilización de conceptos, de que con la

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Ibídem.

búsqueda de argumentos que refuercen sus hipótesis sobre la defensa del interés nacional de Estados Unidos, situamos su relevancia desde la perspectiva de la racionalidad de los fines.

Si hacemos una síntesis de los puntos centrales de la caracterización del autor sobre el Nuevo Orden Mundial se destacan cuatro aspectos: 1) la derrota del principal enemigo del capitalismo, promotor de un sistema económico que cuestionaba la propiedad privada de los medios de producción; 2) la diseminación global de la lógica del mercado y de la democracia representativa; 3) el control de las instituciones económicas multilaterales (FMI, Banco Mundial, OMC) por los países del capitalismo avanzado; 4) la conquista de la superioridad militar por parte de la OTAN.

En ese contexto, asumir perspectivas misioneras puede llevar a la última superpotencia a un proceso de aislamiento. La administración de la hegemonía exige un cuidadoso trabajo de ampliación de alianzas y trato negociado de las divergencias, buscando amenizar o, en el mejor de los casos, eliminar el carácter antagónico de las contradicciones, lo que torna contraproducentes las posturas arrogantes e intervencionistas. En la raíz del culturalismo criticado por Jameson, está la creciente preocupación con nuevas fuentes de conflicto que, aunque no pongan en peligro el sistema, pueden afectar la gobernabilidad.

Para Huntington, después de las victorias de la guerra fría, no hay nada decisivo a ser conquistado. Desde una perspectiva histórica de larga duración, el nuevo desafío es evitar el destino del Imperio romano. Eso explica su gran preocupación con la fragilización de los pilares de sustentación de la identidad de Estados Unidos, que amenazarían la continuidad de la nación.

En el plano externo, asume creciente importancia buscar puntos de apoyo en el interior de la civilización occidental —especialmente con la Unión Europea— y con las regiones con mayor proximidad cultural, como América Latina y Europa Oriental, posibles de ser asimiladas a Occidente, aunque sin grandes optimismos con las posibilidades estructurales de convergencia.

La creciente brecha entre riqueza y pobreza, una de las tendencias de la actual realidad mundial sobre la cual existe bastante consenso,²¹ señala que la prosperidad anunciada por la victoria del capitalismo liberal es estructuralmente restricta. Si la civilización occidental es única, por qué estimular expectativas sobre la inevitable diseminación global del *American way of life*?

Es con base en esa percepción que critica el abordaje del “fin de la historia”, que considera típico de la tradición imperial de Occidente de prescribir al mundo modos universales de convivencia humana. Si bien esa perspectiva resultó válida en otros contextos, ayudando a promover

²¹ De acordo com Landes, “a diferença em termos de renda per capita entre a mais rica nação industrial, a Suíça, e o mais pobre país não-industrial, Moçambique, é de cerca de 400 para 1. Há 250 anos, esse hiato entre o mais rico e o mais pobre era, talvez, de 5 para 1. ... O hiato ainda está aumentando? Nos extremos, claramente sim. Alguns países não estão só não ganhando, estão cada vez mais pobres, relativamente, e, por vezes, em termos absolutos. Outros mal conseguem manter-se onde estão. Outros se esforçam por recuperar o atraso” (1998: p. xx).

su expansión y posterior hegemonía, dejó de ser aconsejable. En el plano internacional, porque puede generar frustraciones y resentimientos, internamente, porque estimula un clima intelectual propicio al acomodo en el disfrute de la victoria y a la pérdida de vigilancia con relación a los enemigos.